07.02.94

# EL CONGRESO DEL P.S.C.

JORDI SOLE TURA

El desarrollo del congreso del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE) en Sitges habrá sorprendido a mucha gente.El PSC tiene fama - merecida-- de ser un partido sólido,tranquilo,no atravesado por ninguna linea divisoria del tipo de renovadores contra guerristas y con una dirección coherente que siempre aporta ideas nuevas al debate político.Sin embargo, el Congreso de Sitges ha dado una imagen distinta.Crispaciones, inseguridades,querellas personales,una dirección cuestionada por la mayoría de los congresistas y un repliegue del partido en si mismo que le ha alejado de los problemas y de las expectativas de muchas gentes.

Bueno,pues,ni tanto ni tan calvo.Ni tanto de la primero ni tanto de lo segundo. El PSC ha llegado a este congreso con los mismos problemas que aquejan a todos los partidos políticos :los cambios abruptos en la política mundial,la necesidad de repensar la acción y la estructura del Estado del Bienestar,la urgente reflexión sobre el papel de los partidos políticos en una sociedad que tanto ha cambiado ,en la que han entrado en escena nuevas generaciones y en la que la crisis economica genera a diario paro e incertidumbres personales y colectivas,etc.

Pero el PSC tenía otros,más específicos.Uno de ellos es el debilitamiento de su propio liderazgo interno no tanto por razones personales, que también puede haberlas, como por el hecho de que desde hace algunos meses su máximo responsable, Raimón Obiols, dirigente experimentado, innovador, querido y respetado por la gran mayoría había anunciado que no será candidato a las próximas elecciones autonómicas en Catalunya.Esta es una incógnita y en política las incógnitas siempre son peligrosas porque generan inseguridad,sobre todo cuando no hay candidatos alternativos o cuando los que aparecen como tales están dedicados hoy a otras tareas muy importantes que no pueden abandonar así como así y que si lo hacen a destiempo pueden generar otras incertidumbres.

A ello hay que añadir que el PSC se encuentra en una situación singular : en Catalunya su máximo rival es Convergència i Unió, la fuerza que en las Cortes Generales asegura hoy por hoy la mayoría parlamentaria del Partido Socialista.Encontrar la línea divisoria exacta entre estas dos realidades y moverse a lo largo de esta línea con fuerza y con decisión no sólo en los grandes temas sino también en la acción diaria en todos los niveles no es tarea fácil. En definitiva, el PSC ejerce importantes funciones de gobierno no sólo en Cataluña sino también en el conjunto de España, ha ganado todas las elecciones generales celebradas hasta ahora y también todas las eleciones municipales y sabe que para vencer en las únicas que hasta ahora ha perdido-- las autonómicas -- tiene que movilizar plenamente a un electorado no del todo homogéneo, que va desde las zonas metropolitanas de mayor densidad obrera y de mayor inmigración hasta sectores muy importantes de las clases medias catalanistas que no comulgan con el nacionalismo pujolista.

Finalmente,es indudable que en todos los partidos que ejercen responsabilidades de gobierno se pueden producir contradicciones entre sus dirigentes y los miembros del partido que dirigen instituciones públicas en los diversos niveles. Esto

puede originar y genera,sin duda, roces y hasta enfrentamientos personales que ,en algunos casos, pueden convertirse en auténticos problemas de confrontación sobre liderazgos generales o parciales.

El PSC llegó al Congreso de Sitges con estos problemas por delante.Y organizó un Congreso en el que todos y cada uno de los novecientos y pico de delegados decidían con voto personal y,si lo solicitabna, secreto. Esto no era nuevo,pero sí lo era su generalización en todas las instancias y votaciones.Se iniciaba una gran renovación en el método,pero el Congreso se había preparado con otra lógica de hecho, fruto de los problemas ya señalados. Desde hacía días,los futuros delegados leían en la prensa los acuerdos a que ya se había llegado para formar los nuevos órganos dirigentes, con los nombres de las personas y las tareas que se les iban a encomendar. El delegado que llegaba al congreso disponía,pues, de un instrumento magnífico, su voto,pero no sabía si era para decidir o para ratificar lo ya decidido por otros. Y esta ambigüedad se mantuvo a lo largo del congreso hasta que se despejó por la única vía renovadora de verdad:por la decisión de los congresistas.

En el Congreso hubo dos episodios decisivos.El primero ocurrió muy pronto, en la sesión inicial. Cuando se sometió a votación individual y secreta el balance de la gestión de la Comisión Ejecutiva, realizado por Raimón Obiols, los delegados expresaron libremente su opinión aprobando dicha gestión por una mayoría relativa -- el 47% -- , rechazándola por una 28% y absteniéndose en un 23%. La dirección del PSC reaccionó -- reaccionamos,puesto que yo soy miembro de ella -- mal y a destiempo. En vez de reconocer inmediatamente la primacía y la legitimidad del voto, o sea, en vez de felicitar a los delegados por el limpio ejercicio de su voto,dar las gracias por el apoyo y anunciar que entendía muy claramente la advertencia y el sentido de los votos de rechazo,lo entendió todo como una desautorización global,e incluso como una manipulación de unos contra otros, y abrió la crisis. A partir de entonces era inevitable que funcionaran dos lógicas distintas,dos congresos distintos.Uno, el de las sesiones normales de los delegados, que siguió su tarea, con inquietud y nerviosismo, pero con regularidad, discutió muchas e importantes enmiendas, aprobó, con vastas mayorías y en repetidos casos por unanimidad las propuestas programaticas y elaboró una serie de documentos sobre los problemas reales del país de notable calidad, de gran espíritu renovador y de alto vuelo político. El otro fué la tensa negociaciòn en los pasillos y despachos entre los más altos dirigentes,los presidentes de delegación y otras personalidades para encontrar una salida a la crisis de dirección. Cuando estas negociaciones dieron, al fin,un resultado los máximos negociadores se presentaron ante la asamblea y anunciaron que todo estaba,por fin, resuelto.Y entonces se produjo el segundo momento culminante del Congreso, el realmente decisivo:los delegados rechazaron dicha propuesta y exigieron a los negociadores que presentaran otra. Fué entonces cuando la lógica abierta por la renovación en los métodos mostró su auténtico sentido, a saber: que los acuerdos por arriba entre personas, grupos o fracciones ya no serán o serán cada vez menos el método de resolución de los problemas . No digo que todo tenga que pasar por una legitimación asamblearia ni que la renovación consista sólo en el voto personal y secreto,pero sí que habrá que gestar

y conformar la voluntad del partido con otros métodos y otra lógica,los métodos y la lógica del diálogo permanente, de la presencia activa de todos los dirigentes en todos los niveles,de la rotación de responsables, de la consulta constante y, en definitiva,de la relación fácil entre unos y otros.Esto es lo que se dice normalmente,pero ahora habrá que demostrarlo en la práctica.

Ya sé que esto puede parecer una visión angelical de lo ocurrido y que inmediatamente me dirán que me olvido de tal o cual sector que organizó tal o cual votación, que me olvido también de los votos de castigo sufridos por los que tuvieron que protagonizar las negociaciones más difíciles y que no tengo en cuenta el hecho evidente de que la asamblea de los delegados tuvo que aceptar compromisos y tomar resoluciones que seguramente muchos no compartían.Pero ésta es una parte de la cuestión y no muy diferente de lo que ocurre en la vida cotidiana de todo tipo de organizaciones.Sé muy bien que una asamblea de estas características, cohesionada en lo general, pero insegura y heterogénea en muchos aspectos particulares, con nuevas generaciones en escena -- pues el PSC ha aumentado notablemente su militancia y eran muchos los delegados que participaban en un Congreso por primera vez -- se puede prestar a manipulaciones parciales y puede llegar a caer en el más puro asambleísmo.No la idealizo.Pero el remedio a estos peligros no consiste en hacer marcha atrás y en privar a los congresistas de su voto individual y hasta secreto --aunque yo prefiera el voto público porque es el que permite dar la cara ,cosa fundamental en politica.El remedio es crear puntos de referencia sólidos antes,durante y después del congreso.Esto puede obtenerse a través de un líder personal muy fuerte o de un equipo muy sólido o de unas propuestas programáticas muy específicas y singulares que aglutinen a la mayoría de los participantes y, desde luego,mejor con todo ello a la vez. Si estos elementos de agregación fallan es cuando se deja el terreno libre a la formación de grupos parciales o se cae en el puro y simple asambleísmo.

El PSC está aprendiendo en los hechos -- que es como se aprende -- las posibilidades y las limitaciones de la renovación. En el Congreso la renovación ha dejado de ser una palabra para convertirse en una práctica difícil y contradictoria. No sé si las decisiones adoptadas serán definitivas o provisionales, pero desde luego ya nada será como antes y sólo los que así lo entiendan serán protagonistas del futuro.

Le Pair.
Suivi par fax, el 7. 2. 94